Gobierno de En-Názer Alí ben Hammud ben Maimon ben Ahmed ben Alí ben Abdala ben Omar ben Idris ben Abdala ben Alhásan ben Alí ben Abutáleb---Dios se apiade de él---.

Se enseñoreó de Córdoba, según hemos mencionado, a siete días que restaban del mes de Moharrem del año 407 [3 de Julio de 1016]. Le fué tributado el título de *Emir almuminim* y tomó el sobrenombre de *En-Názer*. Luego que entró en Córdoba, convocó ante sí a los alfaquíes y visires y en presencia de éstos pidió a Solaiman noticias de El-Moguaiyad. Contestó Solaiman que aquél había muerto. Insistió En-Názer Alí, obligando a Solaiman a que le mostrase la sepultura de El-Moguaiyad. Y entonces Solaiman le presentó el cadáver [del referido califa], en el cual no existía huella alguna [de muerte violenta], y En-Názer Alí mandó que volviese a ser sepultado, como en efecto, lo fué en la rauda. Después solicitó Alí de los juristas una decisión que legalizase la muerte de Solaiman, y mató a éste, así como a su padre Alháquem, a su hermano Abdala y a su hijo Solaiman, en la misma hora. De esta suerte quedaron satisfechos los deseos de Alí y cumplidos sus propósitos. Mas en el año 408 [1017-8] se le sublevaron los servidores que le habían proclamado, alzaron por califa a Abderrahman ben Mohámed ben Abdelmélic ben Abderrahman En-Názer, a quien di ron el sobrenombre de El-Mortáda, y avanzaron con él hasta Granada. Sin embargo, se arrepintieron de haberle alzado, tan pronto como se percataron de su carácter severo y temieron los efectos de su poderío; se fugaron de él y le enviaron secretamente quien le diese muerte a traición.

Alí ben Hammud permaneció en Córdoba hasta el año 408 [1017-8], en que, estando en el baño, le dieron muerte sus servidores eslavos. Su gobierno fué de un año y diez y meses. Tuvo de hijos, a Yahya e Idris.

Gobierno de El-Mamun Alcásim ben Hammud El-Fatimí.

Obtuvo el gobierno después del asesinato de su hermano En-Názer Alí, en las postrimerías del año 408 [Mayo de 1018]. Tenía diez años más que su hermano En-Názer y se tituló El-Mamun. Como buen amante de la transigencia, la gente se le confió. Se refería de él que era adepto de los doctrinas *xiitas;* mas no hizo revelación pública de ello, ni alteró uso, ni práctica alguna entre la gente, y de igual manera procedieron los restantes emires de su estirpe en España.

Así permaneció gobernando El-Mamun Alcásim hasta el mes de Rabí I del año 412 [Junio-Julio de 1021], en que se alzó contra él en Málaga su sobrino Yahya ben Alí ben Hammud.

Entonces El-Mamun escapó de Córdoba y marchó a Sevilla. Su sobrino mencionado avanzó desde Málaga con las tropas, entró en Córdoba sin que nadie le resistiese, se proclamó califa y se dió un sobrenombre. Quedó Yahya ben Alí en Córdoba algunos meses, hasta que las circunstancias fueron favorables a El-Mamun, ganándose a los berberiscos, y avanzó con ellos y entró en Córdoba en el año 413 [1022].

Entonces Yahya ben Alí huyó a Málaga, y quedó El-Mamun Alcásim en Córdoba otros meses. Más pronto se perturbó su gobierno; su sobrino Yahya ben Alí se apoderó de Algeciras, que era como la fortaleza de refugio de El-Mamun Alcásim, en la cual tenía sus mujeres y tesoros, y su otro sobrino Idris ben Ali, gobernador de Ceuta, se apoderó a su vez de Tánger, que era también lugar donde aquél contaba refugiarse, si se le ofrecía la situación peligrosa que era de temer. Además de esto, se sublevó contra él una multitud de los habitantes de Córdoba en la Almedina, cuyas puertas le cerraron, en ocasión de hallarse él fuera de aquélla. Durante más de cincuenta días estuvo El-Mamun sitiando la Almedina de Córdoba, hasta que los habitantes de esta capital atacaron a los berberiscos, los cuales huyeron abandonando a El-Mamun, y cada banda de sus tropas se dirigió a la ciudad que prefirió, y se enseñoreó de ella. Tal sucedía en el mes de Xaban del año 414 [Octubre-Noviembre de 1023]. Entonces los habitantes de Córdoba restauraron la dinastía Omeya, según referiremos, si quiere Dios—que es alto—.

En cuanto a El-Mamun Alcásim; se dirigió a Sevilla, en donde estaban sus dos hijos, Mohámed y Alhásan. Pero al saber los habitantes de aquella ciudad su salida de Córdoba y su marcha hacia ellos, expulsaron a sus hijos y a los berberiscos que tenían consigo, fortificaron las defensas de la

plaza y encomendaron su gobierno a tres varones de sí mismos, que fueron: el juez Abulcásim Mohámed ben Ismail ben Abad El-Lajmí, Mohámed ben Yarim El-Alhaní y Mohámed ben Mohámed ben Alhosáin Ez-Zobaidí, los cuales permanecieron así unos días, asociados en la administración y régimen de la ciudad. [Después permaneció el juez Abulcásim Mohámed ben Ismail ben Abad como único príncipe y gobernante, quedando los otros dos entre el común de los habitantes].

Entonces El-Mamun Alcásim se aisló en Jerez. Los berberiscos acordaron nombrar por su jefe al sobrino de aquél, Yahya, que vino a ser de esta suerte único jefe de los berberiscos. El-Mamun Alcásim fué luego prisionero de sus sobrinos Yahya e Idris, hasta que muerto este último, fué extrangulado en el año 431 [1039-40]. Su cadáver fué enviado a su hijo Mohámed ben Alcásim, que estaba en Algeciras, y en esta ciudad le dió sepultura. El tiempo del gobierno de El-Mamun Alcásim, desde que fué nombrado califa en Córdoba hasta que lo redujo a prisión su sobrino Yahya, había sido de seis años. Después de éstos, estuvo preso en poder de sus dos sobrinos durante diez y seis años, hasta que fué muerto. Al morir, contaba ochenta años. Tuvo de hijos, a Mohámed y Alhásan, cuya madre fué Amira, hija de Alhásan ben Cannud ben Ibrahim El-Aluí.

Gobierno de El-Motalí ben Alí

Su sobrenombre era Abuishac, aunque se ha dicho Abumohámed. Fué proclamado califa en Córdoba en el año 413 [1022-3]. Después huyó de esa capital a Málaga en el 414 [1023-4]. Más tarde una turba de sediciosos consiguió restaurar la autoridad de El-Môtalí en Córdoba en el año 416 [1025-6]; mas él no entró en dicha capital; puso en ella, como vicario suyo, a Abderrahman ben Itaf. Luego, en el año siguiente, 417 [1026-7], fué rechazada su soberanía en Córdoba, y permaneció insistiendo repetidas veces con sus tropas para imponerse en ella, hasta que el bando de los berberiscos acordó obedecerle, y se le entregaron los castillos, fortalezas y ciudades, y vino a ser grande su poderío.

Entonces se situó en Carmona con propósito de poner cerco a Sevilla, Pero un día, hallándose en estado de embriaguez, salió contra unos jinetes que desde Sevilla se habían presentado en las inmediaciones de Carmona y los atacó. Mas le habían puesto una emboscada, y fué muerto en el más rápido instante, en el domingo, a siete días que iban pasados, del mes de Moharrem del año 417 [1 de Marzo de 1026]. Tuvo de hijos, a Alhásan e Idris.

Restauración de la Dinastía Omeya en Córdoba, e individuos de ella que obtuvieron el gobierno

Gobierno de El-Mostáthir Billáh.

Tal fué Abulmotárrif Abderrahman ben Hixem ben Abdelchabar, hermano de El-Mahdí Mohámed. Fué proclamado califa en Córdoba a trece días que eran pasados, del mes de Ramadan del año 414 [31 de Octubre de 1023]. Sucedió que los habitantes de Córdoba, luego que ahuyentaron a los berberiscos y echaron a Alcásim, como antes hemos dicho, convinieron en restituir el gobierno a los Beni-Omeyas. Eligieron a tres de éstos, que fueron el susodicho Abderrahman, Solaiman ben El-Mortáda y Mohámed ben Abderrahman, y una vez puestos de acuerdo en preferir para el gobierno al primero de ellos, Abderrahman, le proclamaron, y fué titulado El-Mostáthir. Había nacido éste en el mes de Dulcada del año 392 [Septiembre-Octubre de 1002].

Contra El-Mostáthir se alzó Mohámed ben Abderrahman con una banda de sediciosos envilecidos, y fué muerto aquél a tres días que restaban, del mes de Dulcada del año mencionado [11 de Febrero de 1024]; o a tres días pasados del mismo mes [17 de Enero], según otro dicho. Fué varón muy culto y compuso poesías. Su visir fué el faquir Abumohámed Alí ben Ahmed ben Házam.

Gobierno de El-Mostacfí Billáh.

Tal fué Abuabderrahman Mohámed ben Abderrahman ben Abdala ben Abderrahman En-Názer ben Hixem El-Mostáthir. Su madre natural se llamó Haura. Obtuvo el gobierno después de ser muerto El-Mostáthir, a tres días pasados o [según otros] restantes del mes de Dulcada del año 414 [Enero-Febrero de 1024], teniendo él cuarenta y ocho años de edad. Su padre era de aquellos a quienes había dado muerte el visir Mohámed ben Abuámir [Almanzor] al principio del gobierno de Hixem El-Moguaiyad, por haber trabajado aquél con empeño alzarse en pretensión del gobierno para sí.

Gobernó Mohámed El-Mostacfí unos meses y días y fué destituido. Se ha dicho, no obstante, que fué destituido en el martes, a cinco días que restaban, del mes de Rabí I del año 416 [29 de Mayo de 1025].

Salió de Córdoba en dirección a la frontera y falleció en una aldea del distrito de Santa María en primero del mes de Rabí II de aquel año [1 de Junio de 1025]. El tiempo de su mando en Córdoba, según se ha dicho, fué de un año y cuatro meses. En sus días fué juez en materia criminal *sáheb el-motalem* [el juez de las injusticias], Mohámed ben Abderruf.

Vivió Mohámed ben Abderrahman en el abandono extremado del que habitualmente se entrega al exceso de la comida, de la bebida y de los placeres nupciales, que le dominó en todo el tiempo de su gobierno, sin que fuese ejecutada orden suya alguna, y no tuvo descendencia. Acerca de su fallecimiento se dijo que al huir de Córdoba, caminó hasta llegar a una población llamada *Xomonta*, de los términos de Medinaceli. Allí hizo asiento para comer, yendo en compañía suya Abderrahman ben Mohámed ben Es-Salim, de los hijos de Said ben Móndir, quien disgustado de seguir con él, le envenenó con un plato de gallina. Murió El-Mostacfí inmediatamente y allá fué sepultado.

Al ser depuesto El-Mostacfí, fué restablecida en Córdoba la soberanía de Yahya ben Alí El-Fatimí. Después fué rechazada ésta y restaurada la dinastía Omeya.

Gobierno de El-Motad Alallah

Tal fué Abubéquer Hixem ben Mohámed ben Abdelmélic ben Abderrahman En-Názer, y era hermano de El-Mortáda. Se le proclamó en el mes de Rabí II del año antes mencionado. Sucedió que al ser rechazada la soberanía de Yahya ben Ali en el año 417 [1026-7], los habitantes de Córdoba acordaron restaurar el gobierno de los Omeyas. Fué el visir Abulházam Chahúar ben Mohámed ben Chahúar, quien tomó a aquellos el juramento para la referida restauración. También envió emisarios sobre el mismo objeto a la gente de las fronteras, y pasado un período de tiempo, todos se conformaron con su parecer. Entonces proclamaron a Abubéquer, que se hallaba en el castillo de *Alponte*, al lado de Abuabdala Mohámed ben Abdala ben Alcásim.

El-Môtad, sin embargo, insistió permaneciendo en las fronteras durante dos años y diez meses, o siete meses, según otro dicho, y allá hubo muchas revueltas que sería largo referir, y violenta perturbación entre los jefes residentes en aquellas, hasta que acordaron que El-Môtad marchase a Córdoba, metrópoli del imperio. Entonces El-Môtad marchó, en efecto, a Córdoba e hizo su entrada en ella el día ocho del mes de Dulhicha del año 426 [14 de Octubre de 1035]. Mas permaneció poco tiempo en dicha capital, hasta que se alzó contra él un destacamento de las tropas de la guarnición, y fué depuesto.

Un cronista dice que la causa de la destitución de El-Môtad fué que su visir y regente de su gobierno, Abulâsí Alháquem ben Said era hombre de mala conducta y carecía de preeminencia para ejercer el mando. Por esto las gentes no le querían, y secretamente apostaron en una de las rutas a un sujeto que [al pasar el visir] le dijo: «¡Lealtad!» El visir, que era sordo, se aproximó al sujeto, inclinando hacia él su oído, y entonces aquél le derribó de su montura al suelo y le mató.

El-Môtad fué destituído y salió camino de la frontera, a fin de separarla de la autoridad de El-Móndir ben Yahya. Murió en Lérida, que pertenecía al reino de Solaiman ben Hud, en el viernes, a cuatro días que restaban del mes de Safar del año 428 [19 de Diciembre] de 1036.

Después de El-Môtad, Córdoba se gobernó por sí misma cerca de un año. Luego proclamó la soberanía de Hixem El-Moguaiyad, de quien se anunció que aún vivía, en el jueves, a dos noches que iban pasadas, de

mes de Moharrem del año 427 [6 de Octubre de 1035], hasta que fué publicada la muerte del referido Hixem.

Entonces se enseñoreó de Córdoba Abulhásan ben Chahúar, según expondremos luego, y desapareció para siempre la soberanía de los Omeyas de todas las restantes capitales de España. Había durado el imperio de los Omeyas en las ciudades de España, desde el año 138 [755-6] hasta el de la fecha de referencia, 290 años, y llegó a 17 el número de los que gobernaron de ellos, que fueron Abderrahman ben Moavia Ed-Dájil, Hixem ben Abderrahman, Alháquem ben Hixem El-Mortáda, Abderrahman ben Alháquem, Mohámed ben Abderrahman El-Amin, Almóndir ben Mohámed ben Abderrahman, Abdala ben Mohámed ben Abderrahman, Abderráhman ben Mohámed ben Abdala, Alháquem El-Mostánsir billáh ben Abderrahman, Hixem El-Moguaiyad billáh, dos veces, Mohamed ben Hixem ben Abdelchabar El-Mahdí, dos veces, Solaiman ben Alháquem El-Mostain billáh, dos veces. Después quedó interrumpida la dinastía de éstos con la proclamación de los Aluies, durante siete años. Después de este tiempo fué restaurada aquella dinastia para Córdoba con el gobierno de El-Mostáthir billáh Abderrahman ben Hixem ben Abdelchabar. Después El-Mostacfí billáh Mohámed ben Abderrahman ben Abdala. Y después El-Môtad alalláh Abubéquer Hixem ben Mohámed ben Abdelmélic ben Abderrahman En-Názer ben Mohámed ben Abdala ben Mohámed ben Abderrahman ben Alháquem ben Hixem ben Abderrahman Ed-Dájil ben Moavia ben Hixem ben Abdelmélic ben Meruan ben Alháquem.

Noticias de España y de sus reyes después de ser extinguida la dinastía Omeya

Al ser destronada la dinastía Omeya con la destitución de Hixem [Abubéquer], cada jefe de taifa se enseñoreó de una capital y se declaró independiente en ella. De este suceso vamos a hacer mención nosotros, aunque de modo breve y en compendio.

En cuanto a Córdoba, se declaró independiente en ella.

El visir Abulhásan Chahúar ben Mohámed ben Chahúar ben Abdala ben Mohámed ben El-Gámar ben Yahya ben Abdelgáfir ben Abuobaida.

Era de los visires del tiempo de la dinastía de los Amiríes [de Ben Abuámir Almanzor], antiguo jefe, de gran sagacidad e inteligencia, que no había tomado parte en ninguna de las luchas civiles anteriores. Mas cuando tuvo la plaza libre y se le brindó ocasión favorable, cayó rápidamente sobre ella, apoderándose del mando y haciéndose independiente en él. Sin embargo no revelaba exteriormente haber pasado de la dignidad de visir a la de emir; únicamente ejercía el gobierno con una rectitud que antes no había sido aventajada. Se mostró como quien estuviese retenido contra su voluntad en aquella situación, hasta tanto que se presentase un varón digno, al cual las gentes la trasladasen y él la cediese de buen grado. Organizó los porteros y las guardias de junto a las puertas de aquellos alcázares, a la manera como lo estaban en los días del califato; mas no se trasladó de su casa a ellos. Puso lo que pudo conservar de los tesoros reales, en manos de varones, a quienes organizó para este oficio, y él se quedó como inspector de aquéllos.

Transformó a los hombres de los mercados en un cuerpo de tropas de guarnición, y de sus soldadas hizo cantidades que fuesen en poder de aquéllos para tomar un interés particular, y las cantidades sobrantes para ser tomadas y empleadas de tiempo en tiempo, según la reserva que ellos hubiesen hecho de aquéllas. Les distribuyó armamentos y les ordenó que los pusiesen en las tiendas y casas, a fin de que si les sorprendía

alguna novedad, tanto en la noche como en el día, cada uno de ellos tuviese a mano sus armas. Recitaba las oraciones por los difuntos y visitaba a los enfermos. En su tiempo era Córdoba un recinto sagrado, en el cual gozaba de seguridad todo temeroso. En sus días no cesaron el orden más perfecto, ni la más completa tranquilidad, hasta su muerte acaecida en el mes de Safar del año 435 [Septiembre-Octubre de 1043]. Después de él gobernó su hijo [Abulgualid].

Gobierno de Abulgualid Mohámed ben Chahdar

Obtuvo el gobierno después de su padre y corrió por el mismo sendero de aquél en la dirección de los negocios públicos y en la satisfacción de los corazones de los súbditos, hasta que falleció y se apoderó de Córdoba el emir titulado El-Mamun, rey de Toledo. Al morir éste, se apoderó de la expresada capital Ben-Abad, según luego narraremos, si quiere Dios.

Noticias de la ciudad de Toledo, de los que la rigieron después ∴ de los omeyas, y cómo fué su toma por los cristianos ∴

El primero que se hizo dueño de Toledo después de los omeyas, no obstante la permanencia todavía de éstos en Córdoba, fué un sujeto llamado Yaix. Sucedió que los habitantes de dicha ciudad le habían alzado como jefe suyo, al recusar la obediencia a la autoridad de los omeyas, y le habían encomendado su gobierno. Mas no fué largo el tiempo de su mando; el gobierno de Toledo pasó pronto a manos de Ismail ben Abderrahman ben Amir ben Motárrif ben Dinnun El-Haguarí, quien se enseñoreó de la ciudad, la cual no cesó de permanecer en su poder hasta que falleció en el año 435 [1043-4]. Entonces fué alzado rey su hijo El-Mamun.

Gobierno de El-Mamun Yahya ben Ismail.

Obtuvo el Gobierno de Toledo después de su padre. Luego que se hizo cargo del mando, quiso solicitar el auxilio de los cristianos contra las ciudades y castillos que rodeaban su estado. Escribió con este propósito a uno de los reyes cristianos, vecino suyo, al que llamaban Sancho el Conde, por existir entre ambos afectuosa amistad y mutua correspondencia. Al referido rey cristiano mandó a decir El-Mamun que saliese a su encuentro con un centenar de sus jinetes y que viniese a reunirse con él en cierto sitio para una empresa que seguramente había de satisfacerle.

Sancho el Conde salió con 6.000 jinetes, al encuentro de Ben Dinnun, mientras que éste salió únicamente con 200 de las tropas de Toledo. El cristiano ocultó en una emboscada a sus guerreros, tras de un monte contiguo al lugar señalado para la reunión, diciéndoles que así que les viesen reunidos, saliesen todos hacia ellos. Cuando esto hicieron los emboscados de Sancho el Conde, se asustó El-Mamun y se quedó asombrado y perplejo. Entonces le dijo Sancho el Conde: «¡Oh, Yahya El-Mamun!». «¡Verdaderamente, oh Yahya, que no pensé de tí que fueses tan descuidado! Ve ahí que tú, como el más necio de las criaturas de Dios, has salido a mi encuentro con esa escasa tropa y te has entregado a mi,

sin pacto alguno entre ambos anterior a tu salida y sin creencia que nos uniese! Dios me ha permitido tenerte en mi poder, y juro que no escaparás de mis manos hasta tanto que me hagas donación de los castillos tal y cual —y nombró algunos de los castillos musulmanes situados entre su tierra y Toledo—y me entregues tal cantidad de tributo en cada año!» Entonces Yahya El-Mamun accedió a lo que exigía Sancho el Conde, le entregó los castillos, regresó de mala manera a Toledo y se apoderó de él la negligencia, hasta que murió en el año 460 [1067-8], y pasó el gobierno de Toledo a poder de su hijo El-Cáder.

Gobierno de El-Cáder ben Yahya.

Permaneció en Toledo, hasta que fué tomada esta ciudad por los cristianos. Cuando obtuvo el reino, cometió algunos atentados contra los bienes de sus súbditos, entregó los cargos públicos a gente vulgar y de las fronteras, y no cesaron los cristianos de asediarle castillo tras castillo, hasta que se apoderaron de Toledo en el año 478 [1085-6], después de haberla tenido sitiada Alfonso durante siete años. La conquistó [el mencionado rey cristiano] y la tomó para corte de su reino; transformó su aljama en iglesia, dejó a los musulmanes otra mezquita distinta de aquella, les indemnizó por los bienes que perdieron, y dijo: «esta iglesia fué nuestra; Dios nos la ha devuelto.» El Cáder billáh se trasladó a Valencia, en donde le recibió el juez El-Ahnaf ben Hachab.

Noticias de los Beni-Abad; del comienzo de su mando y de los que de ellos fueron reyes (en Sevilla) hasta que cesó ∴ su tiempo y quedó extinguida su dinastía ∴

El primero que se alzó de los Beni Abad [como rey independiente en Sevilla], fué el juez Mohámed ben Ismail ben Coraix ben Abad ben Amru ben Itaf ben Naîm. Este último y su hijo Itaf, habían venido a España desde Oriente. Procedían de Lajm, de los hijos de El-Móndir ben El-Móndir, acerca de los cuales decía el poeta [1])

De los Hijos de El-Móndir, cuya alabanza han acrecentado,
traen su origen los Beni-Abad.
Heroes que, cual ellos, no engendró otros la gloria;
pues la gloria tiene pocos hijos. [2])

Mohámed ben Ismail había pasado en grado ascendente por diferentes empleos hasta llegar a ejercer el cargo de juez de la ciudad. Fueron tan excelentes su administración de la justicia y su afabilidad con los súbditos, que todos volvieron hacia él sus ojos y le inclinaron sus corazones. Cuando en el año 413 [1022-3] obtuvo el gobierno de Córdoba Yahya ben Alí El-Fatimí, y fué de su mando y del de su tío Alcásim lo que tenemos referido, inmediatamente después los habitantes de Córdoba echaron de ella a Alcásim ben Hammud, quien marchó a la ciudad de Sevilla; mas la abandonó muy pronto. Después de esto se dirigió hacia la última ciudad referida Yaya ben Alí El-Môtalí y se situó en Carmona, a fin de asediar desde ella a la expresada Sevilla. En esta la autoridad suprema estaba compartida entre tres varones, como antes referimos.

En ese estado de cosas, se reunieron los notables de Sevilla, entre ellos, Habib ben Amir El-Coraxí, Mohámed ben Yarim El-Alhaní, Mohámed ben Ez-Zobaidí y otros, acudieron a Abulcásim Mohámed ben Ismail y le dijeron: «¿Qué piensas respecto de nuestra situación? Y qué de lo que nos ha sobrevenido de ese impío, y de sus depredaciones de los

1) Se refiere el autor al famoso poeta Ben El-Labana.

2) V. versión latina de Dozy en su «Loci de Abbadidis», vol. alt., p. 47, nota.

bienes de la gente? Alzate con nosotros! Salgamos contra él! Nosotros te proclamaremos rey, te entregaremos el mando y prestaremos auxilio a Hixem [El-Moguaiyad]. Hízolo así el juez Abulcásim, y salieron para combatir a Yahya ben Alí El-Môtalí. Entonces salió éste cabalgando contra aquéllos, en ocasión de hallarse ebrio, y fué muerto, según antes hemos narrado.

El juez Abulcásim Mohámed ben Ismail se hizo rey en Sevilla, y le dijeron: «¡Marcha a Carmona antes que se te adelante a tomarla Ishac ben Abdala El-Barzalí!» Trató de conseguir esto el juez Mohámed ben Ismail; pero se le había adelantado en la empresa el mencionado Ishac, quien se apoderó, en efecto, de la ciudad de Carmona. Mas el juez Mohámed escribió a Yahya ben Dinnun El-Haguarí, rey de Toledo, diciéndole que saliese con sus tropas o se las enviese con uno de sus alcaides, a fin de echar de Carmona a Ishac ben Abdala; él, en cambio, le ayudaría a tomar Córdoba para sí y a hacerla de su dominio. Cuando llegó la carta del juez Mohámed a manos de Yahya El-Mamun, salió éste hacia aquél, conduciendo en persona una numerosa hueste. Ambos se juntaron y establecieron su campo junto a Carmona; la cercaron y echaron de ella a Ishac. Mohámed ben Ismail la tomó e introdujo en ella a un hijo suyo. Entonces Mohámed ben Ismail y Yahya El-Mamun marcharon a Córdoba y la cercaron. Cuando los habitantes de esta ciudad vieron la calamidad que venía sobre ellos, escribieron a Mohámed ben Ismail haciéndole saber que su deseo era someterse a él antes y más bien que a Yahya El-Mamun.

Entonces Mohámed ben Ismail se aseguró de los cordobeses y entró en la ciudad durante la noche y sin que nada supiese de esto Yahya El-Mamun. Cuando amaneció y conoció el de Toledo todo lo sucedido, regresó con las tropas a su capital, escribió a Ben Acaxa, hombre muy bravo, que tenía en su poder cierto castillo de España, desde el cual interceptaba el tránsito por los caminos contiguos, asesinando a los mercaderes y arrebatando los bienes, y había declarado alguna sumisión a Yahya El-Mamun, mezclada con rebeldía, y le ordenó que congregase a sus parciales. Yahya El-Mamun le socorrió además con un numeroso destacamento de sus tropas, y los envió contra Córdoba. Marcharon aquellos, en efecto, hacia la referida capital; Mohámed ben Ismail la había abandonado ya, para marchar a Sevilla, dejando en Córdoba a su hijo. Pero Ben Acaxa entró en ella durante la noche, penetró en su alcázar, mató a todos los guardias, que encontró a su paso, y degolló por propia mano al hijo de Mohámed ben Ismail.

Cuando esto supo Mohámed ben Ismail, reunió las tropas, marchó a Córdoba y cercó a Ben Acaxa, poniéndole en grave aprieto; mas aquel salió

huyendo de la ciudad. Mohámed ben Ismail se aseguró de los habitantes de Córdoba y se volvió a Sevilla. Entonces llegó Yahya ben Dinnum y se apoderó de aquella capital; mas Mohámed ben Ismail se comunicó secretamente con el médico de Yahya, y consiguió que aquel envenenase a éste, que falleció. Entonces quedó libre el mando [de Córdoba] a favor de Mohámed ben Ismail. Tal sucedía en el año 424 [1032-3]. Así es referido por Izzeddin Abdelaziz ben Xadad ben Tamim ben El-Moiz ben Badis en su obra titulada El-Chamô Uel-Bayan [La adición y la exposición]. También refiere en la misma obra que Yahya murió en el año 460 [1067-8]; pero esta fecha es incompatible con aquella. Y Dios todopoderoso sabe más.

Noticias de Jálaf el esterero, el que se parecía a Hixem El-Moguaiyad; su proclamación en los estados de Mohámed ben Ismail, y lo que fué dicho sobre este particular

Respecto de la elevación al califato del mencionado Jálaf el esterero; [conviene saber] que a Mohámed ben Ismail, cuando se apoderó del gobierno y se hizo grande su estado, le envidiaron sus semejantes, y se habló mucho de él, diciendo: «mató a Yahya ben Alí El-Hasaní, de la gente de la Casa Santa»; «ha asesinado a Yahya ben Dinnum». Tales conversaciones acerca de Mohámed ben Ismail se divulgaban cada vez más, y él venía meditando sobre qué hacer [para cortarlas]; cuando en esto se le presentó un hombre de la gente de Córdoba, el cual le dijo haber visto a Hixem El-Moguaiyad en Calatrava. Mohámed ben Ismail contestó al referido sujeto que mirase bien lo que decía. Mas el hombre insistió, jurando por Aláh, que, en efecto, había visto a aquél. y que era, sin ningún género de duda, el auténtico Hixem El-Moguaiyad.

Al servicio de Mohámed ben Ismail se hallaba ahora uno de los domésticos de Hixem El-Moguaiyad, llamado Tumart, el cual había sido su peluquero. A éste preguntó Mohámed ben Ismail si sería capaz de reconocer a su señor, en cuanto lo viese. Respondió el doméstico que seguramente podría reconocer a su expresado señor, porque de él tenía muy ciertas señales de identificación.

Entonces Mohámed ben Ismail despachó a dos hombres de aquéllos que referían haber visto a Hixem, diciéndoles que fuesen a Calatrava y le trajesen consigo al supuesto Hixem. Corrieron aquellos hombres, llegaron a Calatrava y en la mezquita de esta ciudad hallaron al susodicho Hixem.

Se llegaron a éste y le notificaron que ellos dos eran enviados del juez Mohámed ben Ismail a él. El supuesto Hixem marchó con aquellos dos individuos a Sevilla, y cuando entró a presencia del juez Mohámed, éste se levantó hacia él, le saludó, le dió hospedaje y encomendó su servicio a su cliente Tumart. Tan pronto como éste vió al tal Hixem, le besó manos y pies y dijo al juez: «¡él, por Aláh, es mi señor Hixem ben Alháquem!» A esto el juez Mohámed ben Ismail, se levantó hacia Hixem, le besó su cabeza y sus manos, llamó a sus hijos, y cuando éstos entraron, hicieron con Hixem lo mismo que había hecho su padre, y todos le aclamaron por califa.

En el viernes inmediato, Mohámed ben Ismail hizo salir a Hixem hacia la mezquita en la ciudad de Sevilla. Delante de Hixem marchaban a pie Mohámed y sus hijos, hasta que llegaron a la mezquita. En ella Hixem predicó a las gentes, recitó por ellas la oración del viernes; Mohámed ben Ismail, sus hijos y la multitud de los ciudadanos le proclamaron califa, y regresó a su morada.

Mohámed ben Ismail tuvo, ante Hixem el esterero, la administración del estado, siguiendo el proceder de Ben Abuámir, con sola la diferencia de que el supuesto Hixem salía a la oración del viernes y a las grandes festividades y presidió la oración todo el tiempo de su mando, y Mohámed ben Ismail se mantuvo en la dignidad de visir, dictando las órdenes y prohibiciones de parte de Hixem el esterero. Por virtud de la proclamación de éste, se conservaron fieles a la autoridad de Mohámed ben Ismail las más de las ciudades musulmanas de España.

Noticias que han sido referidas acerca de Hixem el esterero.

En los recitados acerca de los omeyas dijimos ya que cuando El-Mostain billáh Solaiman ben Alháquem se apoderó de Córdoba por segunda vez, en el mes de Xaual del año 403 [Abril-Mayo de 1013], llamó a Hixem El-Moguaiyad a su presencia y le recriminó duramente, y que al dicho El-Moguaiyad se le dió por fallecido a cinco días pasados del mencionado mes de Xaual [19 de Abril]. También tenemos referido que al apoderarse de Córdoba En-Názer Alí ben Hammud El-Fatimí, llamó a El-Mostain y le preguntó, en presencia de los juristas y visires, sobre la situación de El-Moguaiyad Hixem; que El-Mostain respondió que aquél había fallecido de muerte natural; que entonces En-Názer Alí obligó a El-Mostain a mostrarle la sepultura de Hixem El-Moguaiyad; que El-Mostain hizo sacar el cadáver de Hixem, en el cual no se apreció herida alguna, y En-Názer

mandó que fuese sepultado de nuevo, como así lo fué en la rauda [o cementerio real]. En contra de todo eso, fué dicho que El-Moguaiyad escapó al Oriente, en forma misteriosa y de incógnito, hasta que llegó a Meca—Dios la honre—. En una bolsa, que traía consigo, llevaba perlas, brillantes y dinero para sus gastos; mas los soldados de la guardia negra del emir se la notaron y arrebataron.

Se retiró Hixem El-Moguaiyad a una parte del recinto sagrado y permaneció dos días sin tomar alimento alguno. Entonces se dirigió a El-Merva, en donde se le acercó un sujeto que le preguntó si conocía el oficio de alfarero. Habiendo respondido afirmativamente, marchó Hixem con el sujeto al lugar de la tierra, para amasar con ella el barro, y aquél le ofreció, como jornal, un dracma y un pan. Hixem El-Moguaiyad manifestó al referido sujeto que le entregase cuanto antes el pan; porque estaba muy hambriento. Aquel hombre le trajo el pan, y Hixem se lo comió. Después se aplicó a la tierra, pasando su vida entre amasar el barro unas veces y permanecer sentado otras. Cuando se le hizo excesivamente duradera aquella ocupación, la abandonó, se marchó huyendo a todo correr y salió con la caravana a la Siria, en situación pésima.

Habiendo llegado a Jerusalem, se dirigió al zoco, vió allí a un hombre que fabricaba esteras, y como se fijase atentamente en él, le dijo el esterero: «¿Es que tú conoces este oficio?» Hixem respondió negativamente, y el esterero insistió diciéndole: «Entonces ¿te quedarías tú a mi lado, para darme los espartos, y yo te remuneraría esa labor?» Hixem El-Moguaiyad accedió a hacer lo que le proponía el esterero, y se quedó en casa de éste, para darle los espartos y ayudarle en todos los menesteres del oficio, que le ordenase. Con tal motivo aprendió Hixem el oficio de esterero, que llegó a ejercer perfectamente viviendo de sus rendimientos, y permaneció así en Jerusalem muchos años sin que nadie le conociese. Después de esto, regresó a España en el año 424 [1032-3].

Tal es lo que refieren acerca de Hixem El-Moguaiyad varios antiguos maestros de España. Y dice el doctor, el tradicionista Abumohámed Alí ben Ahmed ben Said ben Házam en su obra titulada *Nocat el-arus* [Regalos de la novia [1]), respecto de la historia que precede: «superchería semejante a esa no aconteció jamás en el mundo; que apareciece un hombre a quien se llamó Jálaf el esterero, después de más de 24 años de haber muerto Hixem ben Alháquem El-Moguaiyad, y que fuese tenido aquel por éste y se le proclamase emir y se hiciese la oración en su nom-

1) El título completo de la obra, es: «Regalos de la novia sobre los anales de los califas». Su texto árabe ha sido publicado por C. F. Seybold en «Revista de estudios históricos de Granada», tomo I.

bre sobre todos los púlpitos de España en tiempos de calamidad, y que por su causa fuese derramada la sangre, y los ejércitos viniesen a chocar unos con otros.» Y dice también Abumohámed ben Házam: «no había acontecido un hecho tan vituperable en el mundo como este de que cuatro hombres, en el transcurso de tres días, se atribuyesen, cada uno de ellos, el título de *Emir Almuminim*, y se hiciese la oración en nombre de ellos al mismo tiempo, uno de los cuales fué Jálaf, el esterero mencionado, en Sevilla, en el supuesto de que era Hixem ben Alháquem El-Moguaiyad, el segundo de ellos Mohámed ben Alcásim ben Hammud en Algeciras, el tercero Mohámed ben Idris ben Alí ben Hammud en Málaga, y el cuarto Idris ben Yahya ben Alí en Ceuta.»

Permaneció el que se decía Hixem ben Alháquem más de veinte años en su alta posición, y el juez Mohámed ben Ismail a su lado en calidad de visir y ejerciendo el mando en nombre de aquél. Ya se habían puesto de parte de Mohámed ben Ismail las más de las ciudades de la España musulmana, y aquél había conseguido cortar respecto de sí las murmuraciones de los envidiosos y rebeldes, cuando falleció el mencionado Hixem el esterero, y el juez Mohámed quedó en completa independencia en el gobierno durante un período de tiempo. Imperó en la mayor parte de las ciudades de España y de sus castillos, sin trasladarse de Sevilla, a la cual hizo capital de su reino; los asuntos se le arreglaron y le obedecieron las ciudades y fronteras. Se esforzó con celo en el cumplimiento del deber de la guerra santa contra los cristianos, alcanzando un puesto notable en este particular, y murió en la década del año 450 [1058-9]. Después de él obtuvo el gobierno del reino su hijo Abad.

Gobierno de Abuamru Abad ben Mohámed.

Obtuvo el gobierno después de su padre y se tituló El-Môtádid billáh. Fué liberal y bravo; sus días fueron buenos y bellas sus acciones; se le arreglaron las circunstancias, y las ciudades le entregaron sus riquezas. En el año 447 [1055-6] le ocurrió un caso, en verdad sorprendente: estaba bebiendo cierta noche con sus hombres y familiares y cuando el vino llegó a causarle sus efectos, despachó a aquéllos y con uno solo de sus servidores salió en la misma noche y se encaminó a Carmona, distante diez y ocho millas de Sevilla. Era señor de Carmona Ishac ben Solaiman El-Barzalí. Entre uno y otro habían tenido lugar algunas luchas. Caminó Abad hasta llegar a Carmona. Ishac se hallaba aquella noche bebiendo con muchos de sus familiares, cuando entró a él uno de sus servidores diciéndole que el jefe de la guardia avisaba que el Môtádid estaba a la puerta de la ciudad,

trayendo consigo un hombre solamente, y pedía la venia para entrar a su presencia. Todos los asistentes se quedaron muy maravillados del suceso. Salieron Ishac y los que estaban con él a la puerta de la ciudad. Saludó aquel a Abad, hízole entrar en el alcázar y mandó que fuesen servidos de nuevo manjares y bebidas.

Cuando Abad se dispuso a comer, dándose cuenta de lo que acababa de hacer, sintió tal decaimiento de ánimo, que no podía tragar bocado, y se arrepintió de su acción, al considerar la lucha y derramamiento de sangre, que habían mediado entre él y los Beni Barzal. Sin embargo, aparentó serenidad y entereza, y dijo luego a Ishac que deseaba dormir. Ishac ordenó que fuese acostado sobre la alfombra. Abad, no obstante, hacía ver a los presentes que estaba dormido. Algunos de aquéllos decían a los otros: «Este es un opimo cordero que se os ofrece espontáneamente. ¡Por Aláh! Aunque hubiéseis gastado todo el oro de España, no le habríais podido coger con vuestras manos! ¡El es un Satanás de la España! Si fuese muerto ahora, serían las ciudades libres para vosotros!» Pero se alzó Moad ben Abucorra, que era de los grandes entre aquéllos, y exclamó: «Por Aláh! No hagáis tal cosa! No nos satisfaga la sangre de un hombre que se ha dirigido a nosotros y ha buscado nuestra hospitalidad! Si él hubiera sabido que íbamos a cometer tal infamia, no hubiese venido a nosotros, pidiéndonos su seguridad personal! ¡Qué dirían de nosotros las cabilas, si matásemos a nuestro huesped y violábamos el deber de la clientela? ¡La maldición de Dios caiga sobre aquel a quien satisfaga esa villanía!» Todo esto había sido escuchado por Abad. Entonces se levantó del lecho, y todos los presentes se pusieron en pie, le besaron la cabeza y le reiteraron sus salutaciones.

Abad preguntó a su canciller en donde se hallaban. Este le respondió que estaba en su casa y entre su familia y sus cofrades. Pidió Abad que le trajesen tintero y papel. Le fueron traídos, y escribió los nombres de los presentes, anotando para cada uno de ellos vestidos, cantidades de dinero, tapices, siervos y doncellas, y mandó que todos ellos enviasen mensajeros, para recibir todos aquellos regalos. Luego de esto, tomó su cabalgadura, y todos los presentes salieron acompañándole hasta cerca de Sevilla. Entonces los despidió y entró [en su capital]. Aquellos despacharon mensajeros que tomaron los regalos, que les había anotado Abad. Después de esto, ya no se cuidó de ellos Abad durante seis meses; mas pasado este tiempo, les escribió invitándoles a un banquete.

Vinieron a Abad sesenta de aquellos varones de Carmona. Aquel les hospedó en las casas de sus hombres y recibió en la suya a Moad. Luego llamó a aquellos, fueron introducidos en un baño, hizo que fuese tabicada su puerta, y murieron todos. Esto causó viva inquietud en Moad ben

Abucorra, mas le dijo Abad: Tú no temas! En cuanto a ellos; ya se han presentado los términos de sus días. Quisieron matarme! De no ser por tí, no me hubiese escapado de ellos! En tí puso Dios la suerte de mi vida; si quieres, compartiré contigo todo lo que poseo; mas si prefieres volverte a tu ciudad, yo te restituiré a ella en la forma más noble, cumplida y honrosa!» Pero Moad le contestó: «¿Cómo podré yo volver a mi ciudad sin aquellos?» Entonces Abad El-Môtádid mandó que fuesen entregados a Moad mil dinares, diez caballos, treinta doncellas, y diez esclavos, le hospedó en uno de los alcázares más suntuosos y le asignó una pensión anual de 12.000 dinares. Diariamente le enviaba obsequios preciosos y raros. A nadie sentaba para su consejo en lugar preeminente al de Moad, hasta que falleció. Antes de su muerte dejó a Moad recomendado a su hijo diciéndole que conservase su memoria en aquel.

El hijo de Abad se condujo, en efecto, con Moad como lo hiciera su padre. Moad permaneció en Sevilla hasta que fué extinguida la dinastía de los Beni Abad. Uno de la gente de Sevilla dijo: «ví a Moad ben Abucorra, cierto dia en que entró Yúsuf ben Texufin en Sevilla, llevando un vestido de seda bordado en oro y delante de sí treinta siervos, y en otro de los días le ví totalmente cubierto por un saco.—¡Sea alabado Aquel, cuyo imperio no cesará jamás! Pidamos a Dios omnipotente que no nos despoje de la vestidura de los beneficios, que nos haya concedido por su favor y liberalidad.

En los días de Abad murió el doctor, el tradicionista Abumohámed Alí ben Ahmed ben Said ben Házam ben Gálib ben Sálih ben Sâdan ben Sofyan ben Yezid El-Ferisí, cliente de Yezid ben Abusofyan ben Harb ben Omaya. Sus padres eran originarios de la alquería de *Monte Lisam,* del término de *El-Gualema* en la provincia del occidente de España [Niebla-Huelva]. El y sus padres vivieron en Córdoba, en la cual alcanzaron alta dignidad y extensas propiedades. Ben Abuámir [Almanzor] había elevado al visirato a Said, abuelo de Abumohámed Alí ben Házam, y este mismo fué también visir en los días del califa El-Mostáthir billáh Abderrahman ben Hixem ben Abdelchabar El-Omuyí. Había nacido Ben Házam en el miércoles, a fin del mes de Ramadan del año 384 [7 de Noviembre de 994], y ocurrió su muerte en fin del mes de Xaban de 457 [5 de Agosto de 1065]. La duración de su vida fué de 72 años y 11 meses. De él existen muchos escritos. Se cuenta que se encontró con el doctor Abulgualid Solaiman ben Jálaf ben Said ben Ayub El-Bechí, el autor de obras, aunque se ha dicho, en contrario, que su encuentro fué con el jurista Ibrahim El-Jafechí, y entre ambos ocurrieron algunas discusiones. Cuando estas quedaron terminadas, dijo el jurista Abulgualid: «Dispénsame; porque la mayor parte de mi estudio ha sido a la luz de los guar-

dias.» Y le contestó ben Házam: «Dispénsame; porque la mayor parte del mío ha sido junto a los púlpitos de oro y plata.»

En el año 460 [1067-8] falleció El-Môtádid billáh Abad ben Mohámed. Se cuenta que llamó a un poeta que le cantase, a fin de tener por presagio de su vida, la expresión con que empezare su composición. Y lo primero que cantó el poeta, fué:

¡Pasamos las noches sabiendo que ellas han de
consumirnos!
¡Por tanto, oh jovencita, mezcla el vino con el
agua de las nubes, y danos de beber! [1])

Pasados de esto cinco días, murió El-Môtádid—Dios omnipotente se apiade de él.—Cuando murió, obtuvo el gobierno su hijo Mohámed.

Gobierno de Almotámid billáh Mohámed ben Abad ben Mohámed ben Ismail ben Coraix, ben Abad, por sobrenombre, Abulcásim

Obtuvo el gobierno, después de la muerte de su padre, en el año 460 [1067-8], o según otra afirmación, en el de 461 [1068-9]. Había nacido en Beja en 431 [1039-40]. Cuando consiguió el gobierno, tenía 30 años. Fué varón instruído, liberal, sencillo y esforzado, y escribió poesías.

Su secretario Abubéquer Mohámed ben Isa, más conocido con el apellido Ben-El-Labana, al describir la dinastía de los Abadies, dice: «se asemejaba la dinastía de los Abadies con la de los Abasies por la brillantez y poderío de su reino, por la estabilidad de los pactos y buena solución de las dificultades, por la justicia de los príncipes y la ecuanimidad del pueblo. Sus magnates rivalizaron en las acciones generosas y fueron émulos de la nobleza de los antepasados.

[Elos eran].

Del ornamento cuya meta no tocaba
rayo, ni le era disputada por viento alguno.
Su noble linaje les retorna hacia los cielos, como
oriundos que son de su agua, y su nobleza es procedente
de las estrellas de aquellos [2])».

1) Confr. versión lat. de Dozy, en su citada obr. de Abbadidis, vol. alt., 62, nota. Confr. también estos dos versos, alterado ya en parte su verdadero sentido en «Potina y Arte de los árabes», II, 15, trad. de Valera.

2) Confr. versión latina de Dozy, obr. cit., vol. alt. pag. 132, nota.

Alude [el citado autor] a El-Móndir ben Mai-Es-Samaa [hijo de Agua del cielo, antepasado de los Beni-Abad].

Después dice: juntaron [en sí] la pureza de sentimiento con la ilustre ascendencia, el ornamento de la cultura con la gravedad, el valor con la liberalidad, y tuvieron por auxiliares la espada y la pluma.

Varones que por su origen pertenecían
al agua de los cielos;
que fijaban sus tiendas sobre
los astros más elevados.
Aquellos que usaban por vestido, las
espadas, escudos y corazas,
que fueron sus únicos cintos,
coronas y tiaras. [1])

Hubo en esta familia una causa secreta del mundo que da vueltas, un *quid* extraordinario del mar proceloso, Almotámid alalláh El-Moguaiyad binasrilláh Abulcásim Mohámed.» El autor da en este lugar la genealogía de Almótamid. Y añade después:

«De los hijos de El-Móndir etc.» Los dos versos que ya hemos expuesto anteriormente. Y dice siguiendo a éstos: «Y de esa suerte sigue enlazada la genealogía [de los Beni-Abad], como se siguen las canillas de las flautas, y en la proporción ordenada de los diferentes trozos de las cañas, pues ella es, según fué dicho.

«La nobleza se traslada de uno a otro varón
preclaro, como en los nudos de la lanza,
uno sobre otro [2])»,

hasta llegar al tronco de Lajm y al punto central de Yârab y Cahtan.»

A continuación de esto, [el autor susodicho] menciona el nacimiento y gobierno de Almotámid y refiere su destitución al año 484 [1091-2], según narraremos nosotros—si Dios quiere—.

Fué causa de la destitución de Almotámid y de la extinción de su dinastía, que con anterioridad a que los cristianos se hubiesen enseñoreado de Toledo y se entronizase en ella *Eladfunso*, que es mejor dicho Alfonso, en el año 478 [1085-6], según dejamos referido, Almotámid venía pagando a aquel un tributo anual. Y cuando lo envió a Alfonso, luego de haberse apoderado éste de Toledo, no lo quiso recibir el rey cristiano, se lo devolvió y le envió una embajada, a fin de amonestarle y decirle que su señor Alfonso estaba resuelto a tomarle Córdoba, del mismo modo que había

1) Confr. versión lat. de Dozy, obr. cit. arriba, pág. 132, nota.
2) Confr. vers. lat. de Dozy, obr. cit., pag. 133, nota.

tomado Toledo, si no retiraba sus fuerzas de todos los castillos y se los entregaba, dejando para sí únicamente las partes llanas del país.

El embajador era Xalbib el judío, con el cual iban 500 de a caballo, y reclamó a Almotámid 12.000 dinares. Entonces mandó Almotámid que fuesen alojados los jinetes, por separado unos de otros, entre la gente de sus tropas, y ordenó a cada uno de los suyos que tuviese alojado a un jinete cristiano, que lo matase. Al venir la noche, Almotámid llamó al judío, le hizo decapitar y ordenó que le pinchasen con agujas aceradas hasta echarle los ojos fuera de sus órbitas. De aquellos jinetes escaparon tres que llegaron a presencia de Alfonso y le notificaron la matanza de sus compañeros.

A la sazón, se hallaba Alfonso de camino hacia Córdoba con propósito de cercarla; pero cuando le llegó aquella nueva, se volvió a Toledo, a fin de reunir socorros y máquinas de sitio. Cuando Almotámid supo que Alfonso marchaba hacia Toledo, se dirigió él a Sevilla. Tuvieron noticia de todo lo sucedido los varones notables de Córdoba, se reunieron con los juristas y dijeron: «Ya los cristianos se han hecho dueños de tantas ciudades de España; pocas de estas quedan libres de ellos. Y toda aquella volverá a ser cristiana como fué, si perduran estas circunstancias, según estamos viendo.» Después se dirigieron a casa del juez Abdala ben Mohámed ben Adham y le dijeron: «¿No estás viendo el estado de pequeñez, de humillación y de tener que pagar el tributo a los cristianos, en que se hallan los musulmanes; cuando antes eran éstos los que lo tomaban de aquellos? El mismo Ben Abad es quien ha favorecido con su política a los cristianos contra los musulmanes, hasta que le ha sobrevenido ese resultado funesto, y tiene que sufrir las reclamaciones que se le exigen. Ya tenemos convenido un parecer que venimos a exponerte.» Preguntóles el juez cual fuese su parecer, y ellos dijeron: «Escribe a los árabes de Ifriquia y hazles saber que si vienen en nuestra ayuda, nosotros compartiremos con ellos nuestros bienes y con ellos saldremos a la guerra santa, siguiendo el sendero de Dios todopoderoso.» El juez manifestó a aquellos varones su temor de que los árabes [cuyo auxilio deseaban] viniesen a arruinar a España, como habían hecho en la Ifriquia; que más cerca tenían a los almoravides y en más excelente situación. Entonces los notables de Córdoba pidieron a su juez que escribiese a Yúsuf ben Texufin y le rogase que viniera en auxilio de ellos, en propia persona, o enviando a uno de sus capitanes. El juez les contestó manifestándoles que en aquel momento aconsejaban un parecer verdaderamente acertado.

A raiz de esto, llegó Almotámid a Córdoba. Vino a su presencia el juez, y le informó de todo lo que había mediado entre él y los notables de Córdoba y de la resolución que habían tomado por común acuerdo.

«Me parece muy bien, respondió Almotámid, la resolución convenida! Y tú vas a ser mi embajador cerca de Yúsuf ben Texufin!» Se resistió el juez y aun pidió a Almotámid que le excusase de aquella misión; aunque, en realidad, lo que quería el juez, era que Almotámid tuviese mayor empeño en enviarle. Almotámid, en efecto, le replicó, que no encontraba otro mejor que él para llevar a buen término la embajada.

Marchó el juez, y en su compañía Abubéquer ben El-Casira el secretario, a presentarse al emir de los musulmanes [Yúsuf ben Texufin]. Encontraron a éste en Ceuta, le participaron el carácter de su embajada y le hicieron saber la situación difícil de los musulmanes [de España] y el temor y sobresalto en que vivían por causa de Alfonso; que ellos pedían auxilio a Dios, y después a él, y que Almotámid le prestaría su ayuda.

Al instante dió órdenes Yúsuf de que pasasen las tropas a Algeciras. El se quedó en Ceuta; envió a Marraques despachos pidiendo otras tropas que allí quedaban, y pasó [a España] con el último destacamento de aquellas.

Esa es la narración más seguida de los cronistas: que el juez de Córdoba y Ben El-Casira fueron embajadores de Almotámid cerca del emir de los musulmanes. Mas se ha dicho que el propio Almotámid ben Abad en persona marchó a presencia de aquel, sin intermediario alguno, y que logró por hábiles maneras irse introduciendo en la residencia del emir hasta llegar al último de sus porteros, al cual dijo que anunciase al emir de los musulmanes que Ben Abad estaba en la puerta de la estancia. Al recibir esta nueva Yúsuf ben Texufin, se sobresaltó, y pensando que aquél se hubiese presentado con sus tropas, preguntó al portero sobre la certeza del caso. Pero habiendo respondido el portero que Almotámid estaba solo a la puerta, Yúsuf le concedió audiencia. Entró, en efecto, Almotámid a presencia de Yúsuf, y este le recibió honrosamente y le prometió el auxilio solicitado. Almotámid tornó [a España], y luego le siguió el emir de los musulmanes.

Batalla de Zalaca y derrota de los cristianos — Dios les maldiga —.

Almotámid reunió las tropas; llegó el emir de los musulmanes con las suyas; y todos se juntaron en Sevilla. De los habitantes de Córdoba, de la clase de voluntarios de la fe, salieron 4.000 hombres, jinetes y peones; de toda ciudad y castillo de España acudieron los musulmanes. Llegaron estas nuevas a Alfonso, y salió de Toledo con 40.000 jinetes, sin contar en este número los que se unieron a aquellos. Escribió a Yúsuf ben Texufin una carta, que redactó de su parte un literato musulmán, profiriendo frases

insolentes y exagerando su poderío y las fuerzas de que disponía. La tal carta era en extremo difusa y larga. Vino a manos de Yúsuf ben Texufin, y mandó éste al secretario, Abubéquer ben El-Casira, el cual era muy excelente estilista, que contestase aquella carta. Redactó Abubéquer su carta de respuesta con demasiada extensión, y al leerla a Yúsuf, éste la consideró como muy extensa, y escribió sobre ella, que tu has de ver:

> No [valen] cartas, sino las espadas y las lanzas.
> No emisarios, sino las cinco divisiones del
> ejército poderoso [1])».

Y le devolvió la carta. Cuando aquel leyó la respuesta, se sobresaltó y dijo: «Ese es, en verdad, un hombre de firme resolución».

Estaba Alfonso haciendo ya sus aprestos para salir al encuentro de los musulmanes, cuando vió en sueños como si él cabalgase sobre un elefante, dando golpes en un pequeño tambor, que traía entre sus manos. Contó su sueño a los obispos; pero éstos no acertaron en su interpretación. Entonces mandó llamar a un docto musulmán, profundo conocedor de la ley. Este pidió a Alfonso que le excusase por lo que iba a decir. Alfonso le aseguró su perdón y le invitó a que hablase, y el musulmán dijo: «La interpretación de ese sueño está en dos versículos del Libro de Dios, poderoso y excelente». Y leyó la sura del elefante, y sus palabras «cuando sea sonada la trompeta, será esto un día funesto, y no feliz para los infieles [2])». «Y esto, añadió, quiere significar la perdición del ejército que estás reuniendo».

Luego que Alfonso reunió y revistió su ejército, quedóse maravillado de su muchedumbre; llamó al intérprete del sueño y le dijo: «Con este ejército que estás viendo, soy capaz de acometer al mismo Mohámed, autor de vuestro libro sagrado.» El intérprete se retiró de Alfonso, diciendo para sí: «Este rey, sin duda alguna, está perdido, y con él todo el que le acompañe; pues se ha admirado de su muchedumbre». Y recitó las palabras del Profeta—Dios le bendiga y salve: «Tres cosas hay que causan la ruina.....»

Almotámid ben Abad y el emir de los musulmanes dieron la vuelta con sus ejércitos hasta llegar a un lugar llamado *Ez-Zalaca*, de tierra de Badajoz. Vino Alfonso y acampó en un lugar, distante del de aquellos dieciocho millas. En esto le fué dicho a Yúsuf ben Texufin que Ben Abad acaso no se condujese con toda lealtad y no se comprometiese por él. Entonces Yúsuf envió a decir a Almotámid que fuese en vanguardia y él

1) Confr. vers. lat. de Dozy, obr. cit., pág. 21, nota.

2) Alcoran, 74, 8-10.

iría en su seguimiento. Ben Abad se puso a vanguardia. Alfonso levantó sus tiendas en la falda de una montaña y Almotámid en la de otra, en forma que se veían unos a otros. Yúsuf ben Texufin se situó en una montaña a espaldas de la ocupada por Almotámid. Alfonso creyó que el ejército de los musulmanes estaba constituído solamente por aquel que se ofrecía a su vista con Almotámid, y como él contaba con 50.000 jinetes, tuvo por cierta su victoria.

Recurriendo a la mala fe, envió a decir a Ben Abad que el tiempo fijado para comenzar la batalla, sería al quinto día, alegando que tanto unos como otros, se hallaban en situación extemporánea, por tener ellos, los musulmanes, inmediato el día viernes, y los cristianos el día domingo; que, por tanto, se romperían las hostilidades en el día lunes, después de bien preparados. Así quedaron convenidas las cosas entre ellos.

Empero Alfonso cabalgó dispuesto al ataque en la noche del viernes, cayó con su ejército sobre el de Almotámid, y quedó trabada entre ellos la batalla. Los musulmanes se sostuvieron, muchos de ellos fueron muertos en la resistencia y a punto estuvieron de declararse en fuga; mas Almotámid había enviado aviso a Ben Texufin, el cual dijo a los adalides que le guiasen inmediatamente a los reales de Alfonso. Apenas si se habían apercibido los cristianos, cuando eran entradas a saco sus tiendas, arrebatados los depósitos de provisiones y armas de Alfonso, y la muerte producía sus efectos en ellos tras de sus espaldas. Los cristianos no tuvieron otro remedio que huir en plena derrota; mas la espada les alcanzó por todos los flancos, y fueron muertos hasta los últimos de ellos. Algunos solamente se salvaron. Alfonso huyó entre un pequeño pelotón y entró en Toledo con siete jinetes. De todos los cristianos únicamente 300 regresaron a sus tierras, y de ellos la mayor parte a pie. Aconteció esta batalla en el viernes, en la primera década del año 479 [Diciembre de 1086].

Almotámid resultó herido en su faz y se señaló por su valor en ese día. Los musulmanes obtuvieron un botín incalculable de cosas de valor, armas y bestias de carga de los cristianos; de cabezas de los muertos hicieron un montón enorme, sobre el cual se elevaban los almuédanos y convocaban a las oraciones, hasta que habiendo entrado aquellas en putrefacción, las quemaron.

Almotámid se volvió a Sevilla y el emir de los muslimes a Algeciras, de donde pasó a Ceuta y se dirigió a Marraques. En el año siguiente volvió a España el emir de los muslimes, y cercaron a Aledo él, Ben Abad y el régulo de Granada; mas no pudieron conquistarlo. Entonces el emir dió la vuelta y tomó a Granada de manos de su régulo Abdála ben Boloquin. Granada fué la primera de las ciudades de España de que se enseñoreó el emir Yúsuf, según referiremos—si quiere Dios todopoderoso—.

Extinción de la Dinastía Abadí: algunas noticias de Almotámid y de sus poesías

En el año 484 [1091-2] vino Yúsuf ben Texufin a Ceuta e hizo que las tropas pasasen a España, capitaneadas por Sir ben Abubéquer. Dichas tropas atacaron a Sevilla, en donde sitiaron a Almotámid, poniéndole en grave aprieto. Almotámid, sin embargo, combatió [a los sitiadores] vigorosamente y dió tales pruebas de su valentía, de su bravura y de su ardor en rechazar los ataques del enemigo a la ciudad, cuales ningún otro había mostrado.

Llegó a oídos de los cristianos la embestida de las tropas almoravides a las ciudades muslimes de España, y temiendo que una vez enseñoreadas de éstas atacarían a las suyas, se reunieron y juntaron en gran muchedumbre y se pusieron en marcha para venir en auxilio de Almotámid y socorrerle contra los almoravides. Pero tan pronto como Sir tuvo noticia del movimiento de los cristianos, abandonó Sevilla, marchó al encuentro de aquellos, les puso en fuga, se volvió a la capital de Almotámid y prosiguió su sitio y ataque hasta el 20 del mes de Racheb del año antes mencionado [7 de Septiembre de 1091], en que vino a ser grave y penosa la situación de los habitantes de la ciudad, por cuya parte del río la entraron los almoravides y arrebataron todos los objetos de valor; de suerte que llegaron a desnudar de sus vestiduras a los habitantes, los cuales hubieron de salir de sus viviendas cubriéndose con sus manos las partes vergonzosas. Almotámid fué hecho prisionero, y con él sus hijos, tanto varones como hembras, después que les fueron arrancados todos sus bienes.

Se ha dicho, no obstante, que Almotámid rindió la ciudad, mediante pacto de amnistía, y que, al efecto, fué redactada una hoja de la libertad y convención establecida, por la cual se les reservaba la vida a él y a su familia, así como también su hacienda, esclavos y todo lo demás que le perteneciese. Empero luego que entregó Sevilla a sus enemigos, éstos no le cumplieron el pacto convenido. Pues habiendo sido enviados Almotámid y su gente a Agmat, fueron reducidos a prisión en esta ciudad, conduciéndose con ellos el emir de los musulmanes de manera tan reprochable como nadie, antes de él, se había conducido.

Les encarceló sin procurarles medio alguno de subsistencia, por lo cual las hijas de Almotámid se vieron obligadas a trabajar en hilados para el público, por un módico precio que gastaban en su manutención. En esto mostró el emir de los musulmanes bajeza de sentimientos y mezquindad de ánimo.

Almotámid permaneció en su prisión de Agmat hasta el año 488 [1095-6], en que falleció, y fué sepultado en dicha ciudad. Los Beni-Abad que tuvieron mando independiente, fueron tres: el juez Mohámed ben Ismail, su hijo Abad y Mohámed ben Abad, de quien aquí se hace referencia. El gobierno de los tres duró un período de sesenta años. Almotámid tuvo un crecido número de hijos, varones y hembras; se ha dicho que se aproximaron a ciento. Fué—Dios le haya perdonado—de los varones más excelentes de su tiempo en liberalidad, ciencia y buen gobierno. Sus noticias se han hecho vulgares y renombradas sus proezas. Ben Jacan hace historia de él en su *Calâid El-Icyan* [Collares de oro], y da algunas de sus poesías y rimas. Su poeta fué Abubéquer Mohámed ben Isa [el de Denia], conocido más bien por el sobrenombre Ben El-Labana. quien vino a ver a Almotámid en su prisión y a tributarle sus elogios, agradecido a los favores antiguos que le tenía dispensados, y al cariño filial que le profesó, cuyos recuerdos perduraban en el corazón del poeta, no obstante el largo transcurso del tiempo. «Después de extinguida, dice el poeta Ben El-Labana, la dinastía [abadí], realicé mi propósito de visitar a Almotámid. Vine a él en Agmat y le dirigí sobre el particular, al ser introducido a su presencia, estos versos:

No hablaré de la prisión; ¡es una prisión!
Tú en ella eres un corazón que se halla enfermo
de amor!
Ocultas se hallan las flores en sus cálices. Sin embargo, después de estar escondidas se aproximan
como fruto cosechado.
Cuando la luna es ocultada por la nube,
esta ocultación no es como la del eclipse.
Tú eres la perla de todas las virtudes, que
la fortuna adversa ha cubierto con
sus conchas!
A tí, varón de nobleza esclarecida, te
encierra esta casilla, como al néctar
divino de Baco las miserables vasijas
de barro!
Tú eres templo venerable de la virtud,
del cual seré yo, mientras pueda, asiduo
concurrente [1])!

«Nos cruzamos entre uno y otro frases y expresiones más dulces que los descuidos del atento vigilante, más apasionadas que los besos del ser

1) Confr. vers. lat. de estos versos en Dozy, obr. y vol. cit., pág. 43, nota.

amado y más deliciosas que la aurora, al amanecer del día. Cuando estuvo ya próxima la hora de mi retorno, y me disponía a emprender el viaje, valiéndose de cierta maña, me donó lo que él había recibido; pues con su hijo *Sarafodaula* [Brillo de la dinastía], que entre sus otros hijos, era el que más superaba a los hombres de su tiempo en conducta ejemplar, y el más discreto de ellos, a quien avergonzaban las palabras y ruborizaban las miradas que se le dirigían, émulo en buscar la cultura de su inteligencia, avaro en la adquisición de libros, asíduo en describir las colecciones de poesía, entre las cuales descubría las más bellas flores de los jardines, extractándolas en escritura de su propia mano, me envió [Almotámid] 20 *mitscales* almoravides, dos vestidos sin costura y unos versos, de los cuales son:

> Ahí te va un pequeño regalo de manos
> de un cautivo! Si lo aceptas, será el mejor
> agradecimiento que puedas hacer.
> Recibe esa mezquindad, que, al darla, causa
> rubor al donante! Si bien le sirve de excusa,
> su condición de pobre [1])».

Dice Ben El-Labana: «Yo le contesté:

> ¡No quiera Dios que yo aumente la penuria
> de un varón generoso que hoy se lamenta
> de su pobreza, y tantas veces hizo que cesase
> en otros!
> Si me bastan, de copioso don, tus tiernos
> versos; ¿porqué he de apetecer más cosas y
> desear el oro?
> No mueras jamás! Pues morirían
> las liberalidades! Después de tu muerte;
> ni con una sola gota irrigará Dios la
> tierra! [2])»

1) Confr. vers. lat. de Dozy, obr. cit. I, 347.
2) Confr. vers. lat. de Dozy, vol. I, 350-1.

De las poesías compuestas por Almotámid durante su prisión son los siguientes fragmentos.

«Contra mí desenvainó sus espadas la mano
de los infortunios! Y aquellas arrancaron de mi
cuerpo la fuerte coraza cenicienta!
Con ellas hirieron las manos de los infortunios!
Ellas únicamente hirieron los cuellos
de los que esperaban conseguir sus deseos con las mismas espadas!
Oh vosotros, los que esperáis que retornen nuestras dádivas! Retirad vuestras manos; porque
la fortuna adversa ha retenido las
nuestras! [1])»

Y dijo Almotámid describiendo la cadena de sus pies:

«Como serpiente, se enrosca en mis pies;
en ellos inflige sus mordeduras, cual si fuese
un animal mordaz.
Por temor a aquel varón por cuya beneficencia
subsistían los hombres, y por cuya espada
venían ora al Paraíso ora al Infierno! [2])»

Y dijo en el día de la fiesta menor:

«En el tiempo que pasó, te regocijabas en las festividades. Pero hoy, cautivo en Agmat, te aflige
la fiesta menor.
En otro tiempo te obedecía sumisa la Fortuna,
si algo le ordenabas. Mas ahora te rechaza, bien prohibas o bien ordenes.
Quien pasó la noche en el reino después de tí,
le fué próspera; mas pasó la noche engañado por los ensueños! [3])»

1) Confr. vers. lat. de Dozy, lug. cit. I, 414.

2) Confr. vers. lat. de Dozy, lug. cit., 136. Confr. también 1.º y último versos de Valera, en obr. cit. II, 46-7.

3) Confr. vers. lat. de Dozy, lug. cit. pág. 148-9. Confr. también poesía de Valera, obra y t. cit., 50-1.

Se presentó a Almotámid un hombre de la clase de mendigos, que se hallaba en la prisión, y dijo:

> Piden al cautivo una donación que le es
> molesta; puesto que más bien debiera aquel
> pedirla de ellos. ¡Admírate! ¡Asómbrate!
> Si no lo vedasen el pudor y la dignidad arrogante de los
> hijos de Lajm, oculta en el pecho, tendría
> yo envidia de aquellos, cuando piden una
> limosna! [1])

Y endechó por sus dos hijos, que habían sido degollados en su presencia:

> Me dicen: ¡ten paciencia! Mas no puedo
> tenerla! ¡Lorraré, sí, y haré llorar, todo el tiem-
> po que perdure mi vida!
> Oh Fath! Seguramente me has abierto la puerta
> de la misericordia divina! Como en Yezid
> Dios ha acrecentado ya mi recompensa
> futura!
> Por vuestra pérdida se ha separado de mí el
> cuerpo matemático, y sin embargo no he
> muerto. Ahora soy reclamado al cumplimiento de
> las promesas; cuando [por temor de la muerte]
> vuelvo a faltar a aquellas!
> Si resucitáreis, seguramente habríais de
> preferir vuestro retorno a la tierra hume
> decida, antes que verme metido en una
> carcel!
> Oh Abujalid! Me has dejado en herencia
> un dolor que será eterno para mí! Oh Abuná-
> zar! Desde el tiempo que me dijiste ¡Adiós!,
> me abandonó el auxilio divino!

En el año 471 [1078-9] había pasado del Mogreb a España el jeque Abdelchabar ben Abubéquer ben Mohámed ben Hamdis. Se dirigió a Almotámid y permaneció a su lado hasta que fué destituído [de su reino de Sevilla]. Después de haberse vuelto el mencionado Abdelchabar a El-Mahdia, le escribió Almotámid:

1) Confr. vers. lat. de Dozy, lug. cit., 355.

«Peregrino, cautivo en el más remoto Mogreb, lloran
por él la cátedra y el trono!
Su propia fortuna humilló a los Beni Mao-Es-Samai
[hijos de Agua de los cielos]. Grande es la humillación
de los Beni Es-Samai!
Las ondas de esa agua de los cielos, al llorar por
aquellos, se derraman como mares sobre los térmi-
nos de la tierra! [1])»

Y le contestó Mohámed ben Hamdis:

Tuya fué la fortuna que hizo caer
a ilustres varones! Has sido víctima del
tiempo, tú que apartabas de su infortunio
a otros!
Ya las espadas, escondidas en sus vainas, al
dejar de herir, habían amanecido como débi-
les mujeres. Sin embargo, ellas eran varones!
Cuando os pusísteis en marcha, os llevásteis
la liberalidad en vuestras manos.
Y sin tí quedaron derruídos Radhgua y Tabir. [2])
Yo exclamo en alta voz: «He aquí el juicio último».
Pues esos montes inmóviles caminarán! [3])»

Y cuando murió Almotámid visitó su sepulcro el poeta Ben El-Labana en el día de la Fiesta menor, en ocasión de hallarse las gentes junto a las sepulturas de sus deudos, y recitó aquel en alta voz:

¡Oh rey de reyes! ¿Me escuchas? En tal caso
gritaré. ¿O acaso te impedirá oirme la dis-
tancia?
Vacíos ya de tí los alcázares, ya no estarás
en ellos, como antes fuiste, en las grandes festi-
vidades!
Beso, postrado ante tí, esta tierra humedecida!
Y hago de tu sepulcro el lugar preferido para
mi recitado!

Y continuó Ben El-Labana recitando su poesía hasta el fin de ella, y

1) Confr. vers. lat. de Dozy, lug. cit. pág. 145.
2) Montes próximos a Meca.
3) Confr. vers. lat. de Dozy, lug. cit., pág. 44, nota 17.

todos los hombres se fueron agrupando a su alrededor, para llorar y recitar con él.

Refiere un cronista de los Beni Abad que al pasar un día *Fajrodaula* ben Almotámid alalláh por cierta calle de Sevilla, dirigió su vista a una reja y vió en ella a una hermosa joven, de la cual quedó enamorado su corazón. Como no le era posible llegarse a ella, le devoraba la pasión, hasta que cayó enfermo por tal motivo. Enterado del caso su padre Almotámid, preguntó por la joven y le fué dicho que era hija de un panadero. Entonces mandó al visir que llamase al padre de la joven y le demandase a esta para esposa [de su hijo]. El visir envió a llamar al tal panadero y a decirle lo que se pretendía de él. Pero no quiso presentarse al visir para ese particular.

Entonces comunicó el visir todo esto a su señor, y dijo: «Habremos de presentarnos en su casa y le haremos nuestra demanda.» Cuando el visir llegó a casa del panadero y le hizo su demanda, este le preguntó si el joven enamorado de su hija tenía algún oficio. El visir le contestó: «¿Vas a exigir un oficio manual a un hijo de Almotámid, que es sultán de España?» «Con todo, insistieron diciendo los padres de la joven, guárdate de tomarla por esposa, a no ser para quien tenga un oficio manual, con que pueda atender a su propia subsistencia y a la de ella, si se viese en tal necesidad.» El visir hizo saber esto a Almotámid, quien reconociendo que aquel panadero era un hombre inteligente, mandó llamar al alcázar a unos alfareros, y su hijo Fajrodaula aprendió la alfarería y se hizo muy hábil en tal oficio.

Cuando más tarde sobrevino a los Beni-Abad lo que les ocurrió, entró Fajrodaula a trabajar en las tiendas de alfarería, para ganarse un salario. En tal situación le vió el poeta Ben El-Labana, inflando a soplos en una de las tiendas. Y dijo el poeta:

Hace que se consuman de tristeza los corazones,
que los ojos destilen gotas de sangre, esa situa-
ción en que te encontramos, muy seme-
jante a la indigencia!
Pones en los instrumentos de alfarería unas
manos que no conocían otra cosa que la liberalidad,
la espada y la pluma!
¡Oh alfarero! Para quien la más alta dignidad
era fraguada como ornato! Y estaba revesti-
do de un ornamento perfectamente ordenado!
Cuando en el día del juicio final sea sonada
la trompeta, no será mi espanto mayor que

el de este momento en que te
veo soplando los carbones! [1])»

Cuando quedó extinguida la dinastía de los Beni Abad, pasó el dominio de las ciudades de España al emir de los muslimes, Yúsuf ben Texufin, señor de Marraques y del Mogreb, como referiremos—si Dios quiere—a exponer sus noticias.

1) Confr. vers. lat. de Dozy, lug. cit. pág. 372-3.

(Gobierno de otras ciudades y regiones de España al ser desmembrado el califato de Córdoba.)

Zaragoza y el alto Aragón con Lérida.

Vino a ser esa parte en poder de Móndir ben Yahya, hasta que falleció éste y le sucedió en el gobierno su hijo Yahya. Tras de este obtuvo el mando Solaiman ben Ahmed ben Mohámed ben Hud El-Chodamí, que se tituló El-Mostáin [billáh] y era de los capitanes de Yahya en Lérida. Tuvo con los cristianos una batalla renombrada en el año 434 [1042-3]. Murió y tuvo el mando después de él su hijo Ahmed El-Moctádir billáh. Después de este gobernó su hijo Yúsuf El-Mutámin. Tras de este, gobernó Ahmed El-Mostáin, con el mismo título de su abuelo. Después de él, su hijo Imadodaula, y tras de este, su hijo Ahmed El-Mostánsir billáh, con el cual quedó extinguida la dinastía de los mencionados al comienzo del año 500 [Septbre. de 1106], y pasó el mando de aquella parte a poder de los almoravides.

Tortosa.

La gobernó con mando independiente Labib El-Fotay El-Amirí.

Valencia.

Estuvo en ella [como régulo independiente] Almanzor Abulhásan Abdelaziz ben Abderrahman ben Mohámed ben Almanzor ben Abuámir. Después fué unida Almería con sus términos a Valencia. Tras de aquel [gobernó en Valencia] su hijo Mohámed [Abdelmélic] que permaneció en ella hasta que le hizo traición su yerno El-Mamun ben Ismail ben Dinnun [exrey de Toledo] en el mes de Dulhicha del año 457 [Noviembre de 1065].

El-Sahlah [Albarracín].

Reinó en ella Abud ben Razin, de origen berberisco, aunque había nacido en España. Cuando falleció, le sucedió en el mando su hijo Abdelmélic. Después su hijo Izzodaula, y después los almoravides.

Denia y las Baleares.

Estuvieron en poder de El-Moguáfac Abulchaix Mochéhid El-Amirí. A su lado se fué desde Córdoba el jurista Abumohámed El-Moití y con él otros muchísimos varones. Mochéhid aposentó a El-Moití, como a un califa, obró según su consejo y le proclamó en el mes de Chumada II del año 405 [Nov.-Diciembre de 1014].

Permaneció El-Moití con Mechéhid en Denia cerca de tres meses, al cabo de los cuales marcharon ambos a las Islas, que son Màllorca, Menorca e Ibiza. Después de esto envió El-Moití a Mochéhid contra la isla de Cerdeña con 120 barcos y 1.009 caballos. Mochéhid conquistó esa isla en el mes de Rabí I del año 446 [Junio-Julio de 1054], y mató y cautivó a gran número de cristianos. Pero vinieron estos, tanto francos como romanos, al fin del año referido [Marzo-Abril de 1055], y lo echaron de aquella isla.

Entonces regresó Mochéhid a España, se encontró con que había fallecido El-Moití y quedó gobernando hasta su muerte. Después de Mochéhid obtuvo el gobierno su hijo Alí ben Mochéhid. Luego murió este y le sucedió su hijo Abuámir. Después Denia y sus villas restantes pasaron a poder de El-Moctádir billáh Ahmed ben Solaiman ben Hud, en el mes de Ramadan del año 468 [Abril-Mayo de 1076].

Murcia

Se enseñorearon de ella los Beni Táhir, y se hizo independiente bajo la autoridad de Abuabderrahman [ben Táhir], llamado el Arraez, hasta que la tomó de este Almotámid ben Abad, por mano de su visir Abubéquer ben Ammar El-Fihrí. Luego que el referido visir se apoderó de

Murcia, se rebeló en ella contra su señor Almotámid; mas este le envió ropas al mando de Abumohámed Abderrahman ben Raxic El-Coxairí, las cuales le cercaron y pusieron en grave aprieto, hasta que huyó aquel de la ciudad y entró en ella El-Coxairí, se apoderó de su gobierno y se rebeló también en ella contra Almotámid ben Abad, hasta que se sometió a la soberanía de los almoravides. El-Coxairí siguió viviendo en Murcia hasta que murió en el año 507 [1113-4].

Almería

Reinó en ella Jairan El-Amirí, hasta que falleció éste y se apoderó de su mando Zoháir El-Amirí, quien extendió su soberanía hasta Játiva y hasta las inmediaciones del distrito de Toledo. Se mantuvo en su situación independiente hasta que murió y pasó su estado a poder de Almanzor Abulhásan ben Abuámir, señor de Valencia, quien encomendó el gobierno de Almería a su hijo Abdelmélic.

Permaneció Abdelmélic ben Almanzor en Almería todo el tiempo restante de la vida de su padre y aun después de la muerte de este último, hasta que se la tomó su yerno el Dulvisaratain [el de los dos visiratos] Abulajúas Moiz ben Mohámed ben Somadih El-Haiyí, a quien obedecieron Lorca, Baeza, Jaén y otras poblaciones, hasta que murió en el año 443 [1051-2].

Después de Abulajúas Moiz ocupó el gobierno su hijo Abuyahya Mohámed ben Moiz, a los catorce años de edad. Le sirvió como regente, su tío Abuotba ben Mohámed hasta que murió este en el año 446 [1054-5], quedando Abuyahya expuesto a los peligros de la minoridad. Le fueron tomadas las poblaciones distantes de su capital, de suerte que vino a ser reducida su soberanía a Almería sola y a sus pueblos alhedaños. Cuando fué mayor de edad, puso todo su empeño en el cultivo de las ciencias y en la práctica de las buenas obras. Entonces se extendió su fama, creció de público su renombre, se hizo respetable su estado y se ganó la amistad de los reyes más grandes. En Almería continuó hasta que vino a sitiarla un ejército de los almoravides, en ocasión de hallarse enfermo Abuyahya. La lucha se desarrollaba bajo su alcázar, y al escuchar un día los gritos de victoria del enemigo, exclamó: «Todo nos ha sido inquietado, hasta la muerte». Falleció de aquella enfermedad a 8 días que restaban del mes de Rabí I del año 484 [15 de Mayo de 1091]. Los almoravides se hicieron dueños de Almería. Los hijos y familia de Abuyahya pasaron a Bugía y se unieron con los Beni Hammad.

Málaga.

Reinaron los Beni Alí ben Hammud en Málaga, que no cesó de estar bajo el dominio de tales Aluies, titulados califas en ella, hasta que la tomó de ellos Badis ben Habbus, régulo de Granada, en el año 447 [1055-6].

Granada.

Reinó en Granada Habbus ben Boloquin El-Sanhachí, que feneció en el año 429 [1037-8], y le sucedió su hijo Badis, que gobernó hasta su muerte. Después de Badis obtuvo el poder su sobrino Abdala ben Boloquin, que permaneció reinando en Granada hasta que se apoderaron de ella los almoravides en el mes de Racheb del año 484 [Agosto-Septiembre de 1091].

***

Y quedaron extinguidas todas las dinastías mencionadas, viniendo a ser toda la España muslimica en poder de los almoravides, según narraremos—si quiere Dios poderoso y excelente—al tratar de ellos, en los días del emir de los muslimes, Yúsuf ben Texufin.

Cuando la España musulmana estuvo en poder de los régulos arriba mencionados, se llamó a éstos *los Reyes de taifas*, y por causa de mantenerse cada uno de ellos de un modo aislado e independiente en su respectivo estado, pudieron los cristianos enseñorearse de Toledo, como antes referimos.

M. Gaspar Remiro.